

la barranca; las balas de sus contrarios, la detienen y la desorganizan, en cuya virtud, tres gruesas columnas de infantería á las órdenes del Coronel D. Francisco Vélez, bajaron en su auxilio y atacan decididamente las posiciones defendidas por los federalistas: el combate es vigoroso y la resistencia obstinada: los liberales ceden terreno, que palmo á palmo van conquistando sus adversarios, en medio de un fuego terrible que los diezma: trepan con arrojo sobre la cuesta occidental, y persistiendo en el avance llegan hasta la segunda cuesta del Caracol, y están á punto de obtener la victoria.

En estos momentos críticos, los constitucionalistas hacen alto, y cargan con ímpetu sobre sus audaces enemigos, de lo que resulta un obstinado y mortífero combate, que por la proximidad de los contendientes, hace cesar el ruido de la fusilería, y que se batan á la bayoneta: el choque dura poco tiempo: los reaccionarios retroceden, aunque peleando, hasta posesionarse de las cercas y de las casas del valle, y allí esperan resueltos la continuación del ataque.

La noche pone fin á la lucha, que ha durado cerca de ocho horas, sin que en ese tiempo haya dejado de tronar la artillería reaccionaria, que consumió un gran número de proyectiles; y este combate, uno de los más obstinados y sangrientos que registra la historia de la época, costó á Miramón más de cien hombres muertos, entre ellos el Coronel Lara, doscientos veinte heridos, entre los que se contó el General Ruelas, y muchos dispersos.

Degollado, que tuvo casi iguales bajas, aunque no tanta dispersión, en el parte oficial relativo, dijo que una parte de sus soldados recogió algún armamento, y los de la Sección Blanco quitaron una banderola del Batallón Ligero de Carabineros: que consideraba como un favor del cielo el que se conservaran ilesos y salvos, el General Núñez y el Teniente Coronel del 2º de Rifleros de la Frontera D. Mariano Escobedo, á quienes les habían matado los caballos con bala de cañón; y que al primero se debió principalmente el éxito de la jornada, porque bajo los fuegos de artillería y fusilería, no cesó de recorrer las líneas liberales, bajando y subiendo por la barranca, hasta el término de la batalla.

Hizo también mención honrosa del Comisario general D. Benito Gómez Farías, quien, sin obligación para ello, se presentó en el campo de la acción, recorrió cuatro veces el espacio de seis leguas que se

paraba la vanguardia de la retaguardia del ejército federal, y prodigó señalados y oportunos cuidados á los heridos de éste.

La noche del repetido día 2, Miramón, con todas sus tropas y trenes, aunque bien mermadas aquellas, y en actitud más bien de fuga precipitada, retrocedió para Ciudad Guzmán, llevándose sus heridos que abandonó en dicha población á la caridad de los vecinos, dejando aquellos desgraciados en el pavimento de la Plaza de Gallos y en las bancas de la Escuela Municipal: llegó á Guadalajara, y desde allí rindió un rumboso parte oficial, felicitando al Ministro de la Guerra y á Zuloaga, atribuyéndose un triunfo que, como se ha visto, distó mucho de obtener; por su parte, Degollado, al saber que el caudillo de la Iglesia emprendía una marcha tan imprevista cuanto inusitada, organizó violentamente una brigada ligera, que puso á las órdenes del ameritado Jefe Núñez, para que lo persiguiera tenazmente, lo que ejecutó hostilizando su retaguardia hasta las cercanías de la populosa é importante capital del Estado de Jalisco.

Supuesto lo que antecede, el Jefe del Ejército constitucionalista quedó en quieta y completa posesión de los puntos que había ocupado, encubriendo con el movimiento retrógrado que acababa de practicar, un plan estratégico que tenía por objeto atraer al enemigo hacia aquellos puntos ventajosos para la resistencia, y donde seguramente las tropas reaccionarias habrían sido completamente derrotadas.

Las victorias de los constitucionalistas seguían por varios lugares de la República.

El 7 de Julio, D. Estéban Coronado ocupó Durango, y el 15 del mismo, Aramberri entró en Guanajuato, abandonado por Mora y Villamil que se retiró á Celaya. Esto hizo á Miramón apresurar su marcha de Guadalajara á la Capital, adonde llegó por la posta el 28 y tuvo una entrevista con Zuloaga, que no fué de lo más cordial, pues empezó diciéndole: "Vengo á manifestar á vd. que vaya á tomar el mando del ejército, porque yo no sé hacer la guerra sin dinero y sin soldados."

La marea revolucionaria subía más y más, siendo impotente el Gobierno conservador para cimentar un orden de cosas estable y duradero; no contababa para sostenerse y perpetuarse, ni con tropas, ni con recursos pecuniarios, y sobre todo, con la opinión pública: la

desconfianza cundía con pasmosa rapidez, y además de los triunfos acabados de obtener por las armas constitucionalistas en Zacatecas y San Luis, triunfos que venían á echar por tierra las más hábiles combinaciones de los corifeos reaccionarios, la actividad y pujanza de sus enemigos venía á manifestarse hasta en los centros más íntimos de la dominación conservadora, como lo patentizaban las conspiraciones sorprendidas en Orizaba, Puebla, Jalapa, Querétaro y aún en la misma Capital, sin que fueran motivo ó causa para extirpar tan graves síntomas, las prisiones, los destierros y las demás penas y castigos severísimos á que acudían como único y eficaz remedio las autoridades interesadas en conservar la tranquilidad pública.

Para conjurar el mal, apelóse á la adopción de una política, *dizque* firme, enérgica y activa, y empezóse por la renovación del Gabinete, que quedó constituido, el 1º de Julio, de la manera siguiente:

Relaciones, D. Joaquín María del Castillo y Lanzas; de Justicia, D. Francisco Javier Miranda; de Gobernación, D. Manuel Fernández de Jáuregui; de Fomento, D. José María Saldívar; de Hacienda, D. Pedro Jorrín, y de Guerra, D. José María García.

Este nuevo Ministerio, pronto hizo sentir el brio y actividad de que se hallaba poseído, haciendo publicar, incontinenti, dos leyes: "la de conspiradores, que castigaba con la pena capital á los que se pronunciaran ó sublevaran contra el Gobierno del Centro ó el de los Departamentos, bastando una prueba semiplena para imponer de 5 á 10 años de presidio, y las sospechas de la policía para substanciar el confinamiento;" y la llamada de Lares, proclamada en tiempo de Santa Anna, sobre imprenta, y que acababa con aquella preciosa libertad. La cuestión de recursos la subsanó el clero, interesado en la conservación del Gobierno de la religión y el orden, acudiendo al llamamiento y ofreciendo su óbolo.

Miramón, en quien los conservadores fijaban todas sus esperanzas, regresó de México el 1º de Agosto y se situó en Guanajuato, á fin de organizar todos los elementos necesarios para abrir la campaña del Norte. Vidaurri que había salido de Monterrey el 21 de Junio, á la cabeza de fuerzas abundantes y 14 piezas de artillería, en dirección á San Luis, para ponerse al frente del ejército constitucionalista, contra todo lo que se esperaba, abandonó esta ciudad con sus tropas, ocupándola Miramón el 12 de Septiembre.

La resolución del caudillo fronterizo causó demasiado asombro, pues todo el mundo creía que atendiendo á lo numeroso y valiente de su ejército, de que acababa de dar pruebas, y á los abundantes recursos de todo género con que contaba, marcharía al encuentro de Miramón, sin abandonar la importante plaza de San Luis, considerada como el centro de sus operaciones militares. Supúsose, por lo tanto, que aquella determinación era una estratagemata ó un hábil ardid de guerra, encaminado á alejar el ejército reaccionario de la base de sus recursos á fin de que obrando los constitucionalistas por diversos rumbos, ocasionasen un desastre irreparable á la administración tacubayista.

De esta opinión participaron liberales y conservadores, ignorándose la verdad del pensamiento, cuyo resultado fué el siguiente: Miramón siguió el rumbo que había tomado el enemigo, que se colocó en el pueblo de Ahualulco de Pinos, donde se hallaba el grueso de sus fuerzas. El mismo día 25, hizo aquél un reconocimiento de las posiciones de sus contrarios, y el 26 siguiente practicó otro, consistente en que el Coronel Chacón se dirigió con una sección de tropas á ocupar el rancho de Bocas, á una legua de Carretas, lo cual efectuó, dispersando una fuerza de 200 hombres que estaba en observación de la retaguardia del enemigo.

El 27 levantó Miramón el campo y se dirigió á Bocas. Chacón marchó por la noche á ocupar un punto llamado "Las Trojes;" el Comandante D. Florentino López, con el Escuadrón de San Luis y las guerrillas López y Serna cubría el flanco derecho hasta el cañón de Bocas; el Comandante D. Juan Argüelles, con los piquetes de Toluca y Chautla, defendía la izquierda hasta el puerto de Carretas, y la sección de la Sierra ocupó la retaguardia acampando en las alturas.

A las cuatro de la mañana del 28, empezaron los trabajos para hacer practicable el paso del río y el camino que debía seguirse: concluidos esos trabajos entre ocho y nueve, inmediatamente se puso en marcha el ejército, que á las once se encontró frente al enemigo; y no obstante el fuego de cañón que éste le dirigía, formó la batalla en el orden siguiente: una columna compuesta de los batallones de Carabineros y Toluca, con cuatro obuses de montaña, apoyaba el ala derecha, sirviéndole de reserva el batallón de Cazadores y el cuerpo

de Exploradores del Ejército, todo á las órdenes del General Mejía.

Seguían en batalla los cuerpos 2º y 3º Ligeros, 4º de Línea, Activo de San Luis y Fijo de México, sosteniendo tres baterías de batalla á las órdenes del Coronel D. Francisco Vélez, y de los Generales D. Silverio Ramírez y D. José María Moreno; y cerraba la izquierda la División de caballería, al mando del Coronel D. Felipe Chacón. A retaguardia y en segunda línea, se colocó la reserva, á las órdenes del Coronel D. Marcelino Cobos.

A la una de la tarde se empeñó la acción, moviéndose Mejía con su columna sobre la izquierda enemiga, en la montaña más alta del campo, á la sazón que el Jefe de la artillería rompía sus fuegos para llamar la atención del enemigo, y Chacón amagaba la derecha sin comprometer nada serio. La posición de la izquierda, después de un reñido combate, fué ocupada, impidiendo el General Márquez que la recobrara el enemigo.

Eran las cuatro de la tarde, y el General en Jefe mandó suspender el ataque, limitándose de pronto á conservar la posición ocupada, y dictando las medidas conducentes para la batalla del día siguiente.

Acompañado de D. Leonardo Márquez, su segundo en jefe, procedió Miramón, la madrugada del 29, á reconocer la línea; á las siete de la mañana rompieron el fuego los constitucionalistas, tomando luego la ofensiva, amagando el ala izquierda de los reaccionarios; movimiento que fué contenido por Cobos, auxiliado por una fuerza, que le fué enviada oportunamente.

A las once se dió el toque de ataque: la artillería disparó su arma; las columnas, mandadas por Márquez, avanzaron, y á pesar de la resistencia obstinada que encontraron, consiguieron desalojar al enemigo de su primera posición; á la vez los batallones de Carabineros, Cazadores y Toluca, forzando un mal paso, arrollaron una fuerza allí emboscada, y atacaron por retaguardia á los del Norte, obligándolos á retirarse bajo los fuegos de las otras columnas, las cuales reunidas, detuviéronse á tomar aliento; y aprovechando aquella tregua los federales, en número de más de tres mil hombres, se echaron con ímpetu sobre la caballería conservadora, obligándola á retirarse al ser herido el General Mejía que la mandaba, y muerto el Coronel Barroso.

El momento era crítico, dependiendo de él el éxito de la batalla, pues los liberales avanzaban á recobrar las piezas de artillería que les habían sido tomadas, conseguido lo cual, reocuparían también sus posiciones. Miramón comprendió el peligro, y en consecuencia, dirigió hacia aquella todos los fuegos de su artillería, á la sazón que Márquez avanzaba con los infantes, y la caballería volvía á la carga mandada por Chacón y un hermano del General en jefe.

Los asaltantes se arrojaron sobre las posiciones del enemigo, mientras Vélez, con las piezas quitadas á éste, le dirigía á veinte pasos de distancia tres tiros de metralla, y caía herido después de matarle el caballo que montaba.

El 2º Ligero se apoderó de la posición desde donde los de Vidaurri fusilaban á la caballería enemiga; y puesto en fuga el ejército federal, aunque quiso apoderarse de otra posición, perseguido de cerca por un enemigo victorioso, y alcanzado por la caballería, fué deshecho completamente, retirándose sus restos para Zacatecas. A las dos de la tarde todo había concluido, quedando sólo en el campo algunos pelotones de constitucionalistas, que perseguían activamente los reaccionarios.

Triunfante Miramón, y escoltado por el 5º de Lanceros, se dirigió á San Luis con el objeto de allegar recursos para auxiliar á sus tropas, dejando á Márquez, que fungía de segundo en jefe, el encargo de levantar el campo.

La derrota de Vidaurri fué completa, pues según el parte de Miramón, perdió aquél 25 piezas de artillería, varias fraguas de campaña, 13 carros de municiones, 113 de transporte, 1,163 rifles y carabinas Minié y otros efectos de guerra: el número de prisioneros no llegó á cien, pero la cifra de muertos es asombrosa, pues fueron enterrados 572 soldados del ejército constitucionalista.

El triunfo de Ahualulco, causó, como era natural, un regocijo inmenso entre los conservadores; sin embargo, aunque importante, nada tenía de decisivo para la gran cuestión que se debatía en la vasta extensión de la República, como los hechos lo probaron muy pronto: además, ese revés, más que adverso fué favorable para la causa liberal, pues él significaba "la destrucción de un elemento que en caso de sobreponerse, habría producido una verdadera perturbación en el campo constitucionalista."

Vidaurri, según se vió y los sucesos lo patentizaron, siempre manifestó tendencias á gobernarse independiente y libre de toda sujeción y sujeción: durante la Guerra de Reforma quiso convertirse en árbitro del movimiento progresista, y nada había que esperar respecto de su acatamiento y adhesión á las disposiciones emanadas del Poder Supremo que mantenía la bandera constitucional en Veracruz: desconoció la autoridad de Degollado, y siempre quiso obrar por su cuenta, permaneciendo en pugna con los jefes más distinguidos del ejército liberal, como González Ortega, Zaragoza, Aramberri y otros; así es que, su nulificación en Ahualulco salvó á la causa constitucionalista de un conflicto que pudo haber sido de funestas consecuencias.

En la Guerra de Intervención y Gobierno del llamado Imperio, se reveló contra la autoridad de Juárez, Presidente legítimo, negándole los recursos pecuniarios de que tanto necesitaba, batiéndolo en su misma capital (Monterrey), y adhiriéndose al Imperio, en los momentos que la causa nacional alcanzaba una crisis tremenda.¹

¹ Respecto de la conducta páfida y desleal de Don Santiago Vidaurri, observada en la época que estamos historiando, véase lo que dice el Sr. Vigil, en el "México á través de los siglos," tomo V, páginas de la 383 á la 386 inclusive, que corrobora cumplidamente nuestro aserto. De ese importante relato copiamos el siguiente documento que es una Acta, levantada el 25 de Septiembre de 1858, cuyas firmas encabezaba el General Zaragoza, y que dice así.

"Artículo 1º.—Se desconoce completamente la autoridad de D. Santiago Vidaurri, en los Estados de Nuevo León y Coahuila."

"Artículo 2º.—Mientras se nombra constitucionalmente por los pueblos, la persona que haya de desempeñar el cargo de Gobernador, se reconoce como tal al Señor General Don Silvestre Aramberri, de la manera que expresa el decreto citado de 11 del presente mes.

"Artículo 3º.—Invítase á los demás pueblos del Estado para que secunden, si á bien lo tienen, lo que se ha acordado hoy en bien de la República y con especialidad del Estado."

Después del desconocimiento, Vidaurri, accediendo á los deseos de Zaragoza, solicitó y obtuvo pasaporte para salir del país; y por lo que atañe á su manejo, harto censurable y hasta criminal, durante la Guerra extranjera, nos referimos á lo que acerca del asunto tenemos consignado en el tomo III, de esta Obra.

CAPITULO X.

Derrota de Casanova en las "Cuevas de Techaluta," ó "Cuevitas."—Sitio y toma de Guadalajara por los liberales.—Ejecución de Piélagos y Monayo.—Horrible asesinato del General D. José María Blancarte, por el Teniente Coronel D. Antonio Rojas.—Es puesto el asesino fuera de la ley, por Degollado.—El General D. Miguel Blanco emprende un ataque á la Capital.—Fracasa esta tentativa, cuyas consecuencias favorables habrían traído la desaparición del Gobierno reaccionario.—Llegada de Miramón á México.—Emprende la campaña de Guadalajara.—Ataques de Poncillán y Atequiza.—Abandona el ejército liberal sus posiciones y deja el paso libre á Miramón que ocupa sin resistencia la Capital del Estado de Jalisco.—Por qué fué esa determinación de Degollado.—Sale en persecución de éste, volteando la posición, y ocupa la ciudad de Colima.—Acción de San Joaquín, en la que es derrotado completamente el ejército liberal.—El Coronel Larios es hecho prisionero y fusilado.—Entrada triunfante de Miramón en Guadalajara.—Demostraciones estrepitosas con que es recibido.

Miramón no descansaba; pero su actividad y arrojo en pro de la causa que con tanto valor defendía, resultaban estériles, pues los triunfos que alcanzaba, veíanse opacados por otras victorias obtenidas por las huestes constitucionalistas, y que venían á recompensar superabundantemente las derrotas de éstas, obligando al caudillo reaccionario á recorrer gran parte del país en distintas direcciones, y á consumir sus fuerzas preparando un desenlace definitivo que debía poner término á la dominación tacubayista.

Conforme á esta particular circunstancia, mientras triunfaba en Ahualulco, Degollado derrotaba completamente en el paraje nombrado "Cuevas de Techaluta" ó "Cuevitas," el 21 de Septiembre, al General Casanova, que, como es sabido, mandaba en Guadalajara, y el cual, el 18 de Septiembre salió de dicha ciudad, rumbo al